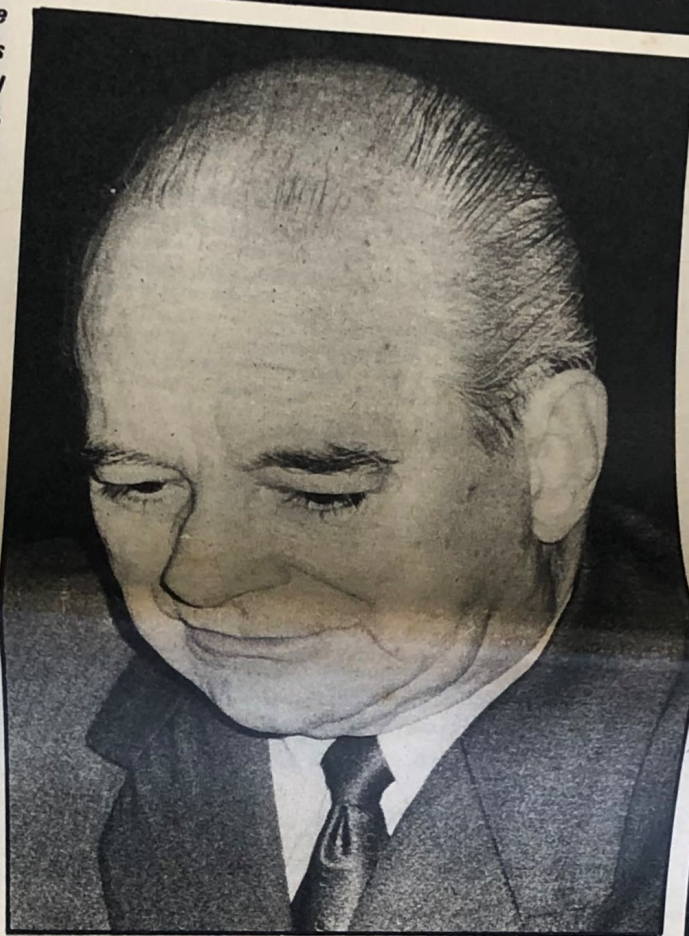


ESTAMOS DE LUTO

Parece que el mes de agosto aprovechó las vacaciones para traer el luto a esta casa. No podemos faltar a la cita de esta semana, con que TRIBUNA MEDICA inicia el nuevo curso, sin hacer partícipes a nuestros lectores de la muerte de dos compañeros.

El día 1 de agosto fallecía en Barcelona el presidente del Consejo de Administración de Antibióticos, S. A., empresa editora de TRIBUNA MEDICA, el doctor Pedro Domingo Sanjuán, esa enorme humanidad hecha medicina, cuya figura científica se glosa en otro lugar. Simplemente quiero, desde estas líneas, recordar su imagen bonachona y, sobre todo, cordial, ancha y abierta.



Profesor Pedro Domingo Sanjuán

Tuvo Pedro Domingo Sanjuán la singularidad de haber sido médico, científico, investigador y hombre de empresa. Y aunar todas esas facetas sólo se consigue si por encima de todas ellas brilla siempre la humanística. Y es que por encima de cualquier actividad, Pedro Domingo ponía

el adjetivo de su vasta cultura, matizada por la personalidad del equilibrio y la ponderación.

Como una mano abierta, Pedro Domingo traía la sonrisa, como si toda su memoria vital le resonara en las canas joviales de sus últimos años.

También agosto, ya al final, se nos llevó a un compañero del alma, compañero: Celso Emilio Ferreiro, gallego, poeta, amigo y, hasta hace bien poco, redactor de estas páginas. Nosotros, sus compañeros, le debemos horas de charla y amenidad que iba deshojando cada tarde. Sabíamos de su galleguismo y nos hizo comprender como nadie por qué quería el bilingüismo para su tierra. Yo recuerdo una anécdota que él contaba de sus años de escuela: el maestro dibujó una mariposa en el encerado y le preguntó: ¿Cómo se llama? Celso contestó «volvoreta». El maestro, aportando

algún convincente coscorrón, le dijo: «mariposa». El niño Celso Emilio Ferreiro no entendía por qué a la volvoreta se empeñaban en llamarle mariposa.

De Celso hablarán los libros y las antologías, pero me da la impresión que van a dar sólo la imagen del poeta o del galleguista, porque no van a poder abarcar la inmensa humanidad de su bigote blanco o la luminosa mirada de sus pobladas cejas.

Descansen en paz.

Ramón SANCHEZ-OCAÑA